

Decir y hacer

Ximena Jara M.
Directora de Factor Crítico



El Presidente electo, José Antonio Kast, hizo de la seguridad y la emergencia su principal bandera de campaña, y la más exitosa. A diferencia de un gobierno que, en su opinión —opinión que pasa por alto las estadísticas de disminución del delito, la opinión de los expertos y hasta la vivencia de las policías— no ha combatido la delincuencia como corresponde y ha sido blando con los criminales y asesinos, él prometió que no le temblará la mano a la hora de poblar las cárceles y propinarles “una muerte en vida”.

Sin embargo, su sector es el que impulsa el proyecto de ley que implicaría el mayor perdonazo de criminales que se haya conocido en nuestra historia. Un altísimo precio para la sociedad completa, que la derecha parece feliz de pagar si con eso logran liberar a los violadores de derechos humanos.

Kast también aseguró que retomará la senda del crecimiento económico. Su plan, además de disminuir el gasto fiscal

en 6 mil millones de dólares en 18 meses —medida que nunca se detalló y que, eventualmente, su futuro ministro de Hacienda desestimó— consiste en que Chile pueda ser más competitivo. Pero el grueso de los ingresos de Chile depende del comercio exterior, especialmente de la venta de cobre y de litio, así como de cereales y fruta.

Nuestro principal comprador —y creciendo— es China, con más de 37 mil millones de dólares en envíos (2024). Estados Unidos, nuestro segundo socio comercial, suma exportaciones por poco más de 15 mil millones, es decir, menos de la mitad.

Sin embargo, el presidente electo se acaba de sumar con singular entusiasmo al encuentro pro Trump “Escudo de las Américas”, un espacio de alineamiento político con el patio trasero de Estados Unidos que, en el mediano plazo, y de cara a nuestra propia balanza comercial, puede salirnos bastante caro.

Kast, por cierto, ha prometido cuidar y respetar las instituciones a todo evento,

“Mantener la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace es una buena idea no sólo porque es lo correcto”.

pero estuvo al borde de hacer naufragar las formas cívicas que han caracterizado nuestros traspasos de mando por tres décadas con tal de hacer un punto político contra el gobierno saliente. En la pasada, además, anunció que auditará con una fuerza de tarea a todo el Estado, cubriendo de sospecha la institucionalidad completa.

Mantener la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, entre lo que se opina en un momento y lo que se opina en otro no es solo una buena idea porque es lo correcto: es también una buena idea porque acorta los tiempos de negociación, porque disminuye la incertidumbre, hace predecibles las acciones, porque estimula la reserva de las conversaciones delicadas, porque genera certezas sobre la confiabilidad del Estado y porque evita la paranoia y la alerta permanente de los distintos actores e interlocutores.

Quizás sea una buena idea que le permita, ya en su cargo, desplazar la volubilidad que hasta aquí ha mostrado.